



Fot. Garzón.

PUERTA DEL CAMBRÓN (TOLEDO)

Otra de las puertas notables de Toledo, es la del Cambrón, llamada así por las muchas cambronerías que existieron en sus inmediaciones. Ya en tiempo de los godos hubo una puerta en el propio lugar, que fué más tarde reconstruída por los árabes, de la que conserva algunos restos la actual, mandada construir en 1576 por el corregidor Juan Gutiérrez Tello, al estilo de su época. Su fachada exterior presenta un elevado arco de ingreso que oculta su doble dintel de arábigo carácter, y por encima del arco se ven otros dos rebajados y el escudo de armas de España. Afecta la forma de un recinto cuadrado que deja un patio en su centro, y constituyen sus ángulos cuatro torres de piramidales remates. En el patio existe una hornacina donde estuvo colocada la bellísima efigie de santa Leocadia.



Fot. Garzón.

PUERTA NUEVA DE VISAGRA (TOLEDO)

No menos importancia tiene la Puerta Nueva de Visagra, labrada durante el reinado de Carlos I por no ofrecer bastante resistencia la antigua Puerta del mismo nombre que aún existe, siendo la Nueva una gallarda muestra del arte militar de aquella época. Se compone de dos cuerpos independientes entre sí, que con los muros almenados que unen dichos cuerpos deja en el centro un patio, siendo su fachada más importante la que tiene sobre su alto y almohadillado arco el gigantesco y magnífico escudo de España con el águila bicéfala coronada, y encima de él un frontón triangular que remata con la estatua del ángel tutelar de la ciudad en ademán de defenderla. Protegen y flanquean esta portada dos redondos torreones almenados, entre cuyos adornos figuran los dos reyes godos que forman parte del escudo de Toledo.



Fot. Garzón.

PUENTE DE SAN MARTÍN (TOLEDO)

El Puente de San Martín, al cual dió nombre la contigua parroquia, es un curiosísimo ejemplar de la arquitectura militar de la Edad media. Es sumamente sólido y tiene cinco arcos ligeramente apuntados, siendo de inmensas proporciones el central. Fórmanse sobre tres de sus tajamares igual número de plazoletas, que sirven de refugio a los transeuntes del puente, el cual está flanqueado a uno y otro extremo por dos fuertes torreones, de los cuales el primero, formado de almenas y barbacañas, ha sido muy desfigurado con impropios revoques y construcción de un edificio a él adosado. En su fachada posterior se ve el escudo de armas de Toledo, y una lápida que da noticias de su reedificación, llevada a feliz término en 1640.



Fot. Garzón.

PUERTA DEL PUENTE DE SAN MARTÍN (TOLEDO)

El segundo torreón que tiene el Puente de San Martín, o sea el de salida, es mucho más interesante que el primero, por su pureza arquitectónica. Su planta es hexagonal, está coronado de almenas e interiormente tiene tres bóvedas y una serie de arcos, ojivales unos y de forma de herradura otros. Encima del primero, y cobijada en su hornacina, se ve una estatua de san Julián, atribuida a Berruguete, y bajo de la estatua una lápida en que se da cuenta de que los toledanos edificaron en aquel sitio un puente, en reemplazo de otro destruido por la inundación del año 1203. En 1780 fué restaurado el pretil del puente, adornándolo con gruesas bolas de piedra.



Fot. Garzón.

EL BAÑO DE LA CAVA (TOLEDO)

A la salida del Puente de San Martín, subiendo la empinada cuesta de la derecha del río, vese en el fondo un torreón de carácter sarraceno y las ruinas del antiguo puente que allí existía. Hay quien atribuye a los romanos su fabricación; pero el torreón publica su arábica procedencia, y el pueblo, al verlo tan solitario en sitio tan deleitoso y acariciado tan de cerca por el Tajo, le ha dado el nombre de Baños de la Cava, resumiendo en él todo un drama de amor entre don Rodrigo y Florinda, hasta la hora de criminal placer, expiado con la pérdida de España por la invasión de los musulmanes, sin tener en cuenta que, en su fantasía, aproxima las épocas entre sí y atropella la diferencia de arquitecturas, es decir, falsea la verdad histórica y la verdad artística.



Fot. Garzón.

VISTA PANORÁMICA DE TOLEDO

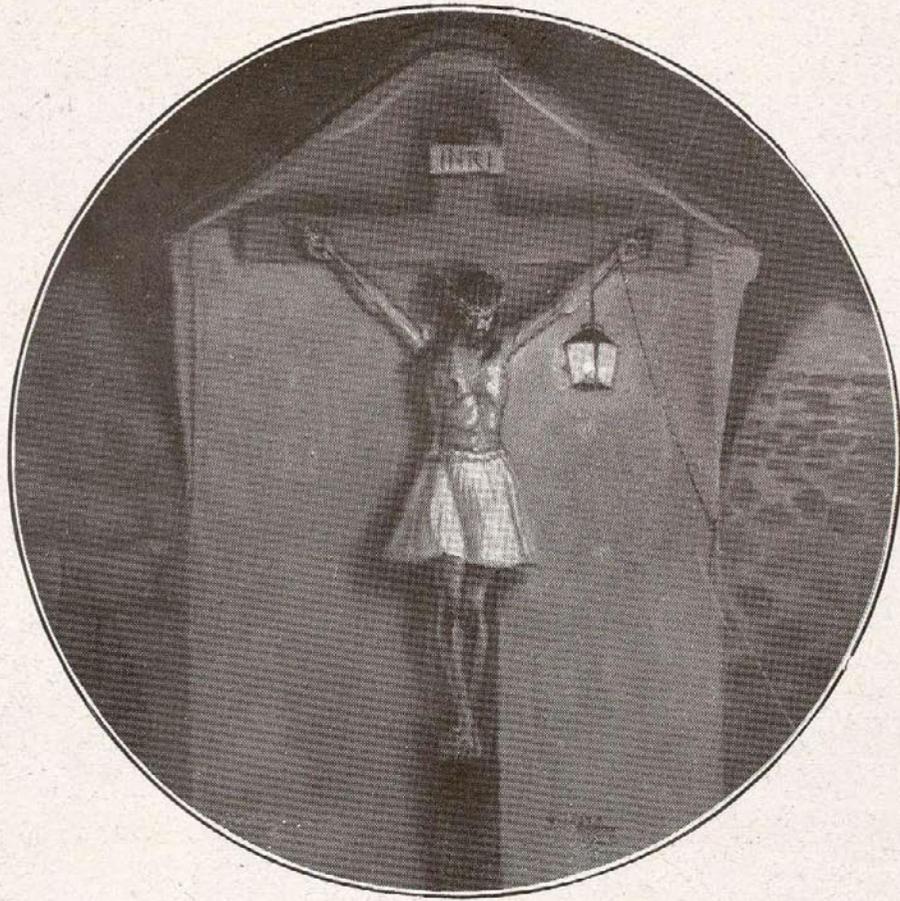
Dando por terminada la excursión por el interior de Toledo, nos detendremos un momento a contemplar su vista general. Esta imperial ciudad, con sus cien torres, está situada al SSO. y a 73 kilómetros de Madrid, sobre un escarpado y elevado cerro, ceñido casi por completo por las aguas del caudaloso Tajo que, circundándole en forma de herradura, riega a sus pies la frondosa alfombra de su fértil vega. El río, después, se replega y hace profundo y estrecho su cauce al deslizarse bajo el puente de Alcántara, y bulle con sonoro murmullo al cruzar en dirección al S. la multitud de ruinosos recuerdos que vivieron cercanos a su cauce. Los edificios se agrupan en anfiteatro, descollando la inmensa mole del Alcázar y la catedral con su elevada torre.

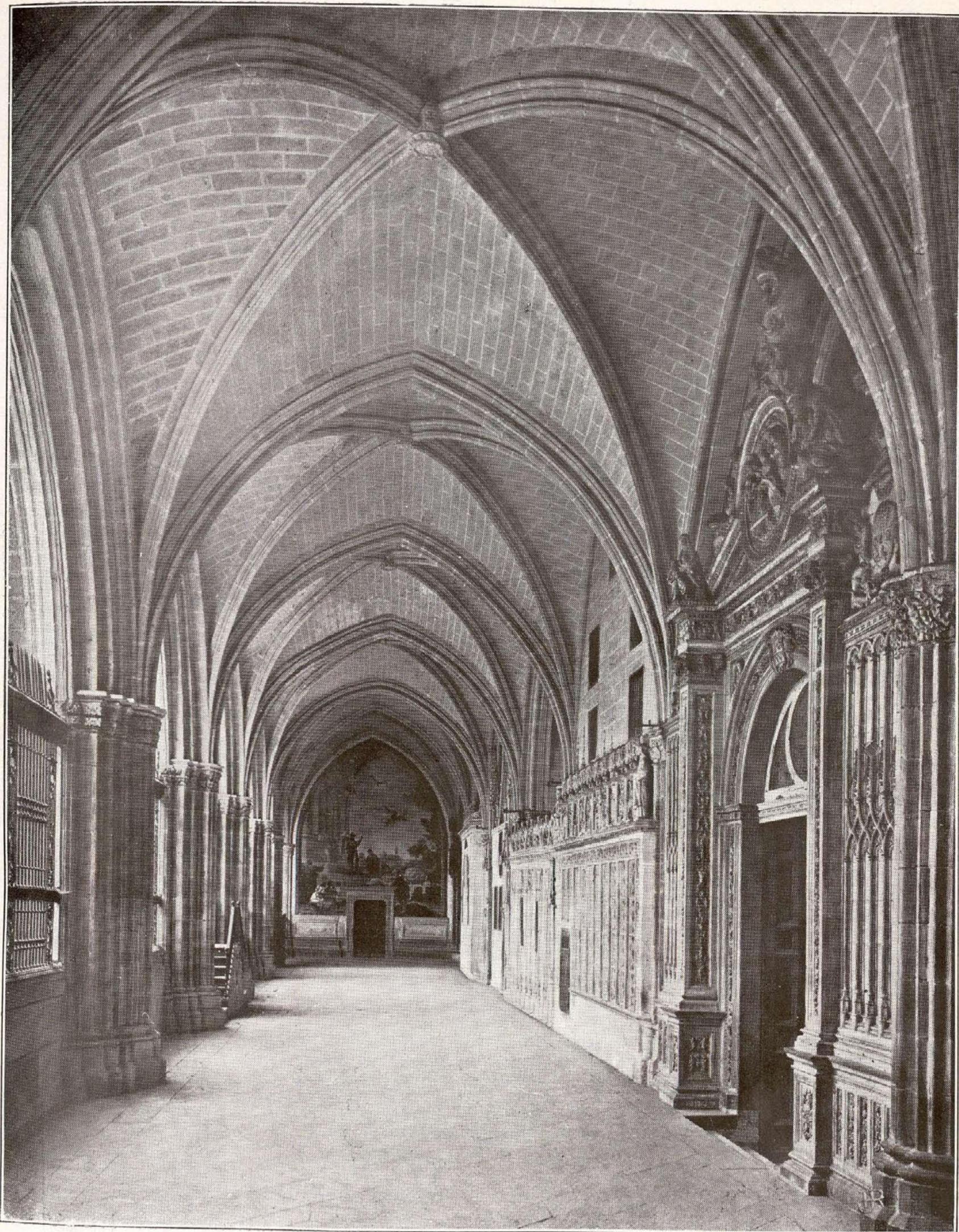


Fot. Garzón.

VISTA PANORAMICA DE TOLEDO

Sus calles son tortuosas, estrechas y pendientes en su mayor parte, conservándose casi inalterable en ellas el sello de la antigüedad y los recuerdos de las diversas razas que mezclaron su sangre con la nuestra y nos legaron sus costumbres. Tiene Toledo Instituto de segunda enseñanza, una notable Escuela provincial de industrias artísticas, un gabinete de Historia Natural, un Jardín Botánico y el interesante Archivo Histórico de Toledo, verdadero tesoro, que consta de más de 70,000 volúmenes, y al que concurren unos 6,000 lectores anualmente. Mucho más podría decirse de la imperial ciudad, pero la índole de esta publicación nos obliga a ocuparnos solamente de lo más característico, por lo cual damos por terminada esta reseña.





Fot. Laurent.

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL (TOLEDO)

Digno del templo a que pertenece es el claustro bajo de la catedral de Toledo, monumento debido al espléndido arzobispo Tenorio. Comenzó en 1389, y, según se cree, es obra de Rodrigo Alfonso, insigne arquitecto de la Cartuja del Paular. Por una bellísima portada plateresca se entra en el claustro, cuyas cuatro galerías se extienden en un área de 185 pies de longitud por lado, descubriéndose en cada una, hacia el centro, cinco esbeltas ojivas que estriban sobre bocelados pilares. Noble sencillez y desahogada grandeza respiran aquellos pórticos, y los brillantes frescos con que Bayen vistió sus muros al finalizar el siglo XVIII, recuerdan oportunamente las historias de los más ilustres santos de Toledo. En la galería de oriente consérvase la piedra de la consagración de la antigua catedral goda, fundada por Recaredo en el año 587.



Fot. Garzón.

PLAZA DEL AYUNTAMIENTO (TOLEDO)

Reseñado, aunque someramente, lo más selecto de la catedral, demos ahora una idea sucinta de las principales construcciones que dan renombre a Toledo. En la plaza del Ayuntamiento tiene su fachada el Palacio Arzobispal, residencia del Primado de las Españas, edificio vastísimo, sin cosa alguna notable en su arquitectura. Forma ángulo con éste la Casa del Ayuntamiento, que proyectó Domingo Theotocópuli, *el Greco*, y fué terminada en 1618. Consta su fachada de dos cuerpos de arquitectura greco-romana, los cuales se levantan sobre una lonja que se alza del suelo con arcos de fortísima construcción, coronados de un antepecho; el primer cuerpo tiene nueve arcos, con dóricas columnas que resaltan de sus gruesos pilares, y el segundo, otros tantos balcones intermediados por columnas jónicas, en cuyo centro descansa el frontispicio triangular, presentando en el hueco el escudo de la ciudad: a los lados se levantan sendas torres que rematan con una pirámide y veleta.